



Salvador Guerrero Chiprés
@guerrerochipres

ENTRECIUDADES

La izquierda mexicana en marcha



Mientras la oposición hace un esfuerzo tibio e intelectualmente decepcionante por aparentarse competitiva hacia el 2027 —se reeligen los perdedores o integrantes de grupos promotores de los mismos— y la ciudadanía a la cual representan les exige más audacia, consistencia y congruencia programática para enfrentar a la fuerza política dominante, a ésta le sobran argumentos nacionales e internacionales para justificar la celebración, sin precedente, de la fecha de elección de un mandatario cuando se halla en el ocaso formal de su ejercicio administrativo.

Sí, el Obradorismo y la Presidenta electa Claudia Sheinbaum Pardo festejan a Andrés Manuel López Obrador, el único en la historia nacional capaz de concitar el festejo de su ya lejano triunfo electoral cuando está por ingresar al ejercicio del poder nacional la persona a sucederlo, para este caso, con un cuádruple impacto sin precedente: 1) ser la primera mujer en la primera magistratura; 2) recipiendaria de mayor votación respecto al fundador del movimiento ahora encargado a ella, como sucede con Clara Brugada en la capital nacional; 3) ser la primera Presidenta en Norteamérica y 4) con una cercanía natural, profunda, continuada y propagandísticamente selladora de su potencial de proximidad con la mayoría nacional en la “gira del adiós” o de la consolidación popular de la continuidad.

El cambio para los actores des-

plazados en 2018 comenzó con la interrupción o modificación de interlocuciones características del antiguo régimen: iglesias, intelectuales acomodados con el PRI, PAN o PRD en extinción, las burocracias políticas, más representantes de dueños de medios de difusión o empresarios recuperándose de su desconcierto ante la exitosa supervisión morenista de los resultados macroeconómicos aun cuando, en seguridad al menos, solo la Ciudad de México ofreció contundencia en alinear reducción de incidencia delictiva y mejora de la percepción.

No se hable del avance microeconómico del votante medio. A las capacidades desplegadas por Sheinbaum se agregan las de un equipo técnico, profesional y políticamente comprometido en la expectativa de nombramientos fortalecedores de la gobernabilidad.

La oposición, afectada en

cuanto no puede identificarse con el avance de las derechas latinas y europeas pese a pertenecer parcialmente a su corriente, no identifica su propia oportunidad y parece, sin necesariamente serlo en su mayoría, intelectualmente menos hábil y capaz que sus votantes.

En Europa, Estados Unidos y en el subcontinente las figuras de las derechas adquieren centralidad desde donde se enuncia una alternativa a las izquierdas predominantes en el continente.

A seis años de la histórica victoria de AMLO en las elecciones presidenciales “el movimiento” tiene muchas razones para festejar.

En 2018, por primera vez en la historia, la izquierda mexicana llegó a la presidencia con el 53 por ciento de los votos —30.1 millones—, y este año Sheinbaum será Presidenta con el 59 por ciento —33.2 millones. Un avance de

3 millones de votantes, con 24 de 32 gubernaturas, mayoría calificada en la Cámara de Diputados y absoluta en la de Senadores.

Brugada, en tanto jefa política del Obradorismo en la CDMX, en estrecha relación con Sheinbaum y sucesora de Martí Batres, privilegia la profundización de la seguridad, agua, humanismo entendido como reorganización de la vida cotidiana a través del sistema nacional de cuidados, y el relanzamiento de un esquema de participación ciudadana capaz de incorporar, mantener y re proyectar la intervención de clases medias y segmentos empresariales en un proyecto de gobierno con capacidad de innovación en lo territorial, administrativo y oferta de servicios.

La izquierda mexicana, así como las clases medias y segmentos empresariales que la acompañen, están en marcha y de fiesta este lunes ●